



El hombre y los Andes

Homenaje a Franklin Pease G.Y.

Capítulo 36



Javier Flores Espinoza
Rafael Varón Gabai (editores)



Tomo II

Este libro corresponde al tomo 161 de la colección Travaux de l'Institut Français d'Études Andines (ISSN 0768-424X)

© Por el Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima-Perú
Teléfonos: 330-74 10, 330-74 11
Telefax: 330-7405
Correo electrónico: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 9972-42-512-6 (rústica)
No. de Depósito Legal: 1501052002-5220 (rústica)
ISBN: 9972-42-513-4 (tela)
No. de Depósito Legal: 1501052002-5221 (tela)

Impreso en el Perú - Printed in Peru
Primera edición, diciembre de 2002

Fotografía de solapa

Franklin Pease García Yrigoyen en el decanato de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en noviembre de 1998. Archivo Franklin y Mariana Pease.

Fotografías de carátula

Peruviae Auriferae Regionis Typus (1574), Diego Méndez. Biblioteca Nacional del Perú
Don Felipe Túpac Amaru I (siglo XIX), Anónimo. Museo Nacional de Arqueología,
Antropología e Historia del Perú

El Inicio de la Procesión (siglo XVII), Anónimo

La Procesión del Corpus Christi en el Cuzco. Arzobispado del Cuzco (Fotografía: Daniel Giannoni)

Chaco de vicuñas (detalle). *Trujillo del Perú (siglo XVIII)*, Baltasar Jaime Martínez Compañón (Fotografía: Daniel Giannoni)

Descensión de la virgen al lugar sagrado del Sunturhuasi, Anónimo. Iglesia del Triunfo, Catedral del Cuzco (Fotografía: Colección Privada)

FLORES ESPINOZA, Javier F., ed.
El hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G.Y./
Javier Flores Espinoza y Rafael Varón Gabai, eds.--
Lima: PUCP, 2002.

/PEASE GARCÍA YRIGOYEN, FRANKLIN/BIOGRAFÍAS/BIBLIOGRAFÍAS/
POBLACIÓN INDÍGENA/INDÍGENAS/ CONQUISTA/COLONIA/
ETNOHISTORIA/HISTORIOGRAFÍA/ICONOGRAFÍA/ETNOGRAFÍA/
ARQUEOLOGÍA/ANTROPOLOGÍA/HISTORIA/PERÚ/COSTA/SIERRA/
HISTORIA DEL ARTE/HISTORIA ECONÓMICA/HISTORIA DEMOGRÁFICA/
LINGÜÍSTICA/CRÓNICAS/

Las fronteras y los límites del Tahuantinsuyo: “el Tahuantinsuyo de cada rey Inca” que debe reconfirmarse¹

Documentos históricos y método²

En este artículo examino las fronteras y los límites del Tahuantinsuyo, en la medida de lo posible utilizando todas las referencias que aparecen en las crónicas de los siglos XVI y XVII, la mayoría de las cuales fueron escritas por españoles. Con este fin recurrí al archivo electrónico de crónicas del Perú prehispánico del Museo Nacional de Etnología de Osaka (Kumai 1996). Se buscaron las siguientes palabras, incluyendo algunas compuestas y las posibles variantes en su escritura:

- límite
- territorio
- frontera (y búsqueda compuesta con Chile/Quito)
- término (y búsqueda compuesta con Chile/Quito)

Examinados los resultados, buscamos a continuación las siguientes palabras, que frecuentemente aparecen con las anteriores:

- mojón
- Ancasmayo
- Maule

Encontramos 423 párrafos en un total de 44 crónicas/textos. Este total incluye la repetición del mismo párrafo, encontrado buscando distintas palabras. En ellos,

- 1 Este artículo originalmente fue publicado en japonés (Kumai 2000). La versión castellana ha sido modificada, corregida y abreviada. Mientras redactaba la versión original recibí la noticia de la muerte del Dr. Franklin Pease, cuya aporte al desarrollo de los estudios incaicos ha sido enorme. De 1979 a 1982, durante mi estancia en el Perú, recibí su orientación personal con frecuencia.
- 2 En este artículo distingo entre el estado del “Tahuantinsuyo”, el príncipe o *curaca* del Tahuantinsuyo (“el rey Inca”) y el grupo étnico al cual pertenecía éste (“los incas”). Sin embargo, esta distinción no siempre está clara en los documentos históricos aquí citados. Por eso, en las citas se respeta la expresión original de los documentos.

un total de 65 párrafos contiene descripciones sustanciales sobre las fronteras y los límites del Tahuantinsuyo.

Además de la búsqueda en el archivo electrónico, escogimos las referencias a las visitas del reino hechas por tres reyes incas durante sus gobiernos, desde Pachacútec hasta Huayna Cápac, para examinar su naturaleza. Franklin Pease (1992a: 111) hizo un cuadro (cuadro 1) de estas visitas con las crónicas de Cieza, Sarmiento, Cabello Valboa y el Inca Garcilaso de la Vega. Sin embargo, su cuadro no comprende todas las visitas de cada Inca. En lo que respecta a Cieza, hemos preparado otro que registra todos los topónimos que aparecen relacionados con las visitas de cada Inca (Cieza 1985a[1553]; cuadro. 2). También extrajimos todas las referencias a ellas que aparecen en la crónica de Bernabé Cobo (Cobo 1979 [1653]) e hicimos así otro cuadro (el No. 3).

Descripciones de las fronteras en las crónicas

El territorio del Tahuantinsuyo

Garcilaso de la Vega describe el territorio más amplio del Tahuantinsuyo³ como sigue:

“Los cuatro términos que el imperio de los Incas tenía cuando los españoles entraron en él son los siguientes.

Al norte llegaba hasta el río Ancasmayu, que corre entre los confines de Quito y Pastu. Quiere decir, en la lengua general del Perú, “río azul”. Está debajo de la línea equinoccial, casi perpendicularmente.

Al mediodía tenía por término al río llamado Maule, que corre este oeste pasado el reino de Chile antes de llegar a los Araucos, el cual está más de 40 grados de la equinoccial al sur.

Entre estos dos ríos ponen pocas menos de 1,300 leguas de largo por tierra. Lo que llaman Perú tiene 750 leguas de largo por tierra desde el río Ancasmayu hasta los Chichas, que es la última provincia de los Charcas, norte sur. Y lo que llaman reino de Chile contiene cerca de 550 leguas también norte sur, contando desde lo último de la provincia de los Chichas hasta el río Maule.

Al levante tiene por término aquella nunca jamás pisada de hombres ni de animales ni de aves, inaccesible cordillera de nieves que corre desde Santa Marta hasta el estrecho de Magallanes [que los indios llaman Ritisuyu, que es “banda de nieves”]. Al poniente confina con la mar del Sur, que corre por toda su costa de largo a largo.

Empieza el término del imperio por la costa desde el cabo de Pasau [por donde pasa la línea equinoccial] hasta el dicho río Maule, que también entra en la mar del Sur. Del levante a poniente es angosto todo aquel reino. Por lo más ancho [que es atravesando desde la provincia Muyupampa por los Chachapoyas hasta la ciudad de Trujillo, que está a la costa de la mar] tiene 120 leguas de ancho. Y por lo más angosto [que es desde

3 El Tahuantinsuyo expandió su territorio rápidamente en menos de un siglo. La invasión española de 1532 se dio cuando éste se hallaba en proceso de expansión. Su territorio y fronteras estaban cambiando bastante. En esta sección se refieren a la época en que murió Huayna Cápac, el undécimo Inca, lo cual supuestamente ocurrió alrededor de 1525.

el puerto de Arica a la provincia llamada Llaricasa] tiene 70 leguas de ancho” (Garcilaso 1991: 24 [1609: Lib. 1, Cap. 8]).

Juan Polo de Ondegardo, por su parte, escribió lo siguiente de las fronteras del Tahuantinsuyo:

“tuvieron después necesidad de tener fronteras en todas partes e haçer guerra particular en muchas provincias, de ordinario, como en las de Chile del río de Maule para adelante, y en los de Bracamoros, y en las provincias de Quito haçia aquello de Maças y en estos de las Charcas por los chiriguanas después que salieron del Brasil en los confines de toda esta comarca, e por la parte de la montaña haçia los chunchos, e Moxos en todas estas partes hallamos el día de oi los Pucaraes e fuertes adonde se rrecogia la gente” (Polo 1916, III: 98 [1571]; una descripción casi idéntica en Polo 1917, IV: 87 [1571]).

Los cronistas no mostraron interés por los límites occidental y oriental del Tahuantinsuyo, probablemente porque eran evidentes para ellos. En general, sus descripciones se limitan al norte y el sur.

Varios de ellos apuntan que el río Ancasmayo era la frontera norte y el río Maule la del sur. Algunos, como Cieza, Cobo o Betanzos, mencionan ambos ríos juntos (Cieza 1986a: 124 [1553: 1a Pte., Cap. 38];⁴ Cobo 1964, II: 107 [1653: Lib. 12, Cap. 22]; Betanzos 1987: 3 [1551])

Los autores que dan al río Ancasmayo como frontera norte del Tahuantinsuyo son Murúa (1962-64: 100-101 [1590: Lib. 1, Cap. 37]), Cieza (1986a: 113 [1553: 1a Pte., Cap. 34]; 1985: 42, 198 [1553: 2a Pte., Caps. 15 y 68) y Sarmiento (1965: 264 [1572: Cap. 62]). Por otra parte, las siguientes crónicas señalan al Maule como la frontera sur: Sarmiento (1965: 255 [1572: Cap. 50]), Garcilaso (1991: 464, 466 [1609: Lib. 7, Caps. 19 y 20]).

Como hemos visto, al referir el territorio del Tahuantinsuyo, los cronistas pensaban que Quito (o el límite entre Quito y Pasto) y Chile eran las zonas más lejanas al norte y el sur, y consideraban como fronteras al río Ancasmayo por el norte y el Maule por el sur.

La frontera sur

Cieza de León describe como sigue a la expansión del Tahuantinsuyo hacia el sur, por la región del Collasuyu, y su avance a Chile:

“Yendo vitorioso adelante de los charcas, [Túpac Inca Yupanqui] atraveçó muchas tierras y provincias y grandes despoblados de nieve hasta que llegó a lo que lla[ma]mos Chile y señoreó y conquistó todas aquellas tierras; enbió capitanes a saber lo de adelante, los quales dizen que llegaron al río de Maule. En lo de Chile hizo algunos edificios y tributánronle de aquellas comarcas mucho oro en tejuelos. Dexó gobernadores y mitimaes; y puesta en orden lo que avía ganado, bolvió al Cuzco” (Cieza 1985a: 177 [1553: 2a Pte., Cap. 61]).

4 Cieza hizo descripciones casi idénticas (1985a: 60, 199 [1553: 2a Pte., Caps. 21 y 69]). Garcilaso le cita (1991: 92 [1609: Lib. 2, Cap. 10]), en tanto que Matienzo tiene una casi idéntica (1967: 6 [1567: 1a Pte., Cap. 1]).

Sarmiento de Gamboa enriquece la descripción de Cieza con más detalles, no obstante estar influido por él:

“Y siguiendo el alcance de los vencidos [Túpac Inca Yupanqui] se alejó tanto del Cuzco, que, hallándose en los Charcas, determinó de pasar adelante, conquistando todo aquello de que alcanzase noticia. Y así prosigue su conquista la vuelta de Chile, adonde venció al grande cinche Michimalongo y a Tangalongo, cinche de los Chilenos, de esta banda del río de Maule, al Norte. Y llegó a Coquimbo en Chile y llegó al río de Maule, adonde puso sus columnas, o, como otros dicen, una muralla, por término y mojones de su conquista, de donde trajo grandes riquezas de oro. Y dejando descubiertas muchas minas de oro y plata en diferentes partes, tornó al Cuzco” (Sarmiento 1965: 255 [1572, Cap. 50]).

Lo que llama la atención en la descripción citada es la frase “llegó al río de Maule, adonde puso sus columnas, o, como otros dicen, una muralla, por término y mojones de su conquista”. Algunas crónicas también dicen que el rey Inca puso un mojón en el río Maule (Cobo 1964, II: 107 [1653: Lib. 12, Cap. 22]; Garcilaso 1991: 466 [1609: Lib. 7, Cap. 20]). Sin embargo, ninguno lo describe como una columna o muralla. Teniendo en cuenta la obvia influencia de Cieza, lo más probable es que Sarmiento haya cambiado los “algunos edeficios” de aquel por una “muralla”. En respaldo de esta suposición, apuntaremos que Sarmiento evidentemente equivoca la ubicación relativa de Coquimbo y el Maule, lo que nos sugiere la posibilidad de que no haya conocido bien la zona en cuestión. Además, la siguiente descripción de Garcilaso también niega la construcción de una fortaleza o muralla en el río Maule:

“Con este mandato cesaron los Incas de Chile de sus conquistas, fortalecieron sus fronteras, pusieron sus términos y mojones, que a la parte del sur fue el último término de su imperio el río Maule” (Garcilaso 1991: 466 [1609: Lib. 7, Cap. 20: 466]).

Las principales crónicas quinientistas de Chile también niegan la posibilidad de que el dominio de los incas llegase hasta el río Maule. Gerónimo de Bibar (Bibar 1966: 137-38 [1558]) dice que los incas “conquistaron” hasta una angostura situada a unas 7 leguas al sur de Santiago, donde empezaba el territorio de los pormocaes, pero no pasaron más allá. Pedro de Valdivia (Valdivia 1960: 12-13 [1545]) apunta que los incas en realidad no “conquistaron” ni dominaron la zona entre el río Maule y el río Mapocho, que corre al sur de Santiago, la actual capital de Chile. Pedro Mariño de Lobera (Mariño de Lobera 1960: 254 [1580]) señala que hubo un gobernador inca en la zona entre el río Mapocho y el río Maipo, pero no dice nada sobre si los había en zonas más al sur. Sin embargo, Bernabé Cobo, un cronista del siglo XVII, nos dejó la siguiente descripción:

“Intentaron otras veces los capitanes del Inca plantar sus banderas de esotra parte del dicho río [Maule]; más los valerosos Araucanos; unidos con sus vecinos los de Tuca-

5 La invasión española de los Andes Centrales no fue la “conquista”. De igual modo, tampoco consideramos que la invasión incaica de territorios pertenecientes a otros grupos étnicos de los Andes haya sido una “conquista”. En las citas respetamos las palabras originales de los cronistas. Cuando sea inevitable utilizaremos la palabra “conquista” entre comillas.

pel y Puren, se lo estorbaron y no dieron lugar a que poseyesen los Incas un palmo de tierra de la otra parte de Maule. Sabido por el Inca lo que pasaba, y la multitud de indios que habitaban aquellas provincias que caen al sur del río Maule, y cuán valientemente se defendían, envió mandar a sus capitanes fortificasen la ribera septentrional del río Maule, y que por entonces fuese frontera contra los Araucanos y la raya de su Imperio; de la cual ni entonces ni después pasó el señorío de los Incas” (Cobo 1964, II: 86 [1653: Lib. 12, Cap. 14]).

Las fuentes de Cobo no han sido identificadas. Sin embargo, no debemos descartar del todo la posibilidad de que haya habido una fortaleza en el río Maule, como describe Sarmiento.

Los arqueólogos, sin embargo, también tienden a dudar que el dominio incaico haya llegado hasta este río. Después de citar las descripciones de los tres cronistas chilenos arriba reproducidas, John Hyslop (1984: 212; 1988: 43-45) presenta los materiales arqueológicos. Según él, los únicos restos incas hasta ahora comprobados en Chile central son San José de Maipo, el cementerio de Nos y la fortaleza de Chena, todos dentro de un área de 20 kms. al sur de Santiago. Rubén Stehberg (1995: 205) también considera que el río Maule fue el término del dominio incaico.

Tom D. Dillehay y Américo Gordon (1988) también suponen que los límites del dominio político real del Tahuantinsuyo caían en algún lugar entre el río Maipo y el río Maule, principalmente mediante el análisis de los materiales arqueológicos, complementado con el de documentos históricos e información etnográfica. Sin embargo, Dillehay y Gordon suponen que la influencia económica, social y de otro tipo por parte de los incas llegaba más al sur, hasta los alrededores de la actual ciudad de Valdivia, formando como islas de un archipiélago.

Como vemos, si bien no se puede negar la posibilidad de que los incas hayan expandido sus dominios hasta el río Maule, debido a las crónicas del siglo XVI y los materiales arqueológicos debemos considerar que el límite sur de su dominio real estuvo situado en el río Maipo, cerca de la actual ciudad de Santiago. José Toribio Medina (1952: 332-35 [1882]) llegó a la misma conclusión después de una amplia consulta de documentos históricos referentes a Chile. Es teniendo en cuenta dichos estudios que consideramos que la afirmación de Sarmiento de Gamboa sobre el río Maule como límite carece de fundamento.

La frontera norte

Los cronistas, por otra parte, dejaron pocas descripciones sobre la frontera septentrional del Tahuantinsuyo. La descripción que nuevamente llama la atención es la de Sarmiento de Gamboa:

“Y así [Huayna Cápac] llegó hasta el río llamado Angasmayo, entre Pasto y Quito, adonde puso mojones como fin e términos de la tierra que había conquistado, y en los mojones puso ciertas estacas de oro por grandeza y memoria” (Sarmiento 1965: 264 [1572: Cap. 62]).

Martín de Murúa, sin duda consultando la descripción de Sarmiento, dijo lo siguiente:

“...prosiguiendo en su conquista, [Huayna Cápac] llegó hasta Ancasmayo, que es el último remate y mojón de su señorío y Reynos. Y allí por dexar en los tiempos venideros mayor ostentación y muestras de su poder y grandeza, amojonó toda la tierra poniendo en algunas partes estacas de oro fino a ymitación de Alexandro Magno, quando a petición de los suyos en la Yndia leuantó tropheos para señalar el fin de su conquista y espantar a los siglos futuros” (Murúa 1962-64: 100 [1590: Lib. 1, Cap. 37]).⁶

Como se ve en las citas, tanto Sarmiento como Murúa imaginaban las fronteras del Tahuantinsuyo según la visión del estado y la frontera compartida por los europeos de su época. No era la de los incas, ni tampoco la frontera real del Tahuantinsuyo. De todos modos, el “mojón” es el rasgo común que aparece en las descripciones de las fronteras dadas por las crónicas, y consideramos que es algo significativo para el estudio de las fronteras del Tahuantinsuyo.

Las características de la zona de frontera

Antes de analizar lo que era un mojón, apuntaremos otras características de la zona de frontera que comúnmente aparecen en las descripciones de los cronistas.

Después de describir las fronteras, Polo de Ondegardo dice:

“...en todas estas partes hallamos el día de oi los Pucaraes e fuertes adonde se rrecogía la gente, e camynos hechos hasta la tierra de guerra, del qual seruiçio nynguno se rreservaua, porque con todo el rreyno se haçia el rrepartimyento de lo que era menester, por provinçias, y en muchas provinçias estaua la gente de asiento, como Mytimaes de todas naçiones, como en Pocona y en otras partes que se quedaron y encomendaron así como los hallamos...” (Polo de Ondegardo 1916, III: 98 [1571]; una descripción casi idéntica en 1917, IV: 87 [1571]).

Cieza de León escribe (también después de su descripción ya citada):

“Y edificaron grandes fortalezas y aposentos fuertes: y en todas las prouincias tenían puestos capitanes y gouernadores” (Cieza 1986a: 124 [1553: 1a Pte., Cap. 38]; Garcilaso 1991, I: 92 [1609: Lib. 2, Cap. 10] y Matienzo 1967: 6 [1567: 1a Pte., Cap. 1] incluyen una descripción idéntica a la de Cieza).

Y sobre la provincia de Quito, Cieza dijo:

“De Lataqunga [Túpac Ynca Yupanqui] anduvo hasta llegar a lo que dezimos Quito ... y pareçiéndole bien aquella tierra y que hera tan buena como el Cuzco, hizo allí fundaçion de la poblaçion que ovo, a quien llamó Quito y poblóla de mitimaes y hizo hazer grandes casas y edifiçios y depósitos ... Dio poder grande al governador de Quito y por toda la comarca del Quito puso gouernadores suyos y delegados; mandó que en Carangue oviese guarnición de jente hordinaria para paz y guerra y de otras tierras

6 En lo que respecta al mojón de oro, Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua (1968: 298 [c. 1613]) hace referencia a uno de oro y plata sepultado en una huaca. El mismo cronista dice en otro lugar que en conmemoración de la guerra con los collas, Túpac Inca Yupanqui mandó colocar barras de oro y plata en el río Vilcanota, el límite de su territorio (1968: 304 [c. 1613]).

Según Juan de Betanzos (1987: 56 [1551: Cap. 12]), debajo del mojón se sepultó carbón para que no se confundiera el lugar.

puso jente en éstas y éstas mandó sacar para llevar en las otras. En todas partes adoravan al Sol [y] tomavan las costumbres de los Yngas ..." (Cieza 1985a: 164-65 [1553: 2a Pte., Cap. 57]).

Así, los incas construyeron fortalezas en las zonas que quedaban bajo su dominio (véase también Murúa 1962-64: 77 [1590: Lib. 1, Cap. 30]), así como caminos reales y tambos. También construyeron las ciudades que iban a ser los centros de control de la zona. Para gobernarlas enviaron capitanes, probablemente si se consideraba necesario un control militar para prevenir revueltas u otras emergencias, y para el dominio político colocaron gobernadores permanentes.

También se enviaron mitimaes de otras regiones al territorio recién adquirido. Sobre estos último hay descripciones, además de las anteriores, en Cieza (1985a: 177 [1553: 2a Pte., Cap. 61]), Murúa (1962-64: 51-52 [1590: Lib. 1, Cap. 21]) y Las Casas (1967: 583-84 [1561: Cap. 252]). Además, es muy probable que al mencionar la "gente de guarnicion para guardar las fronteras", Murúa (1962-64: 61 [1590: Lib. 1, Cap. 25]) se haya referido a ellos.

¿Qué es un mojón?

Los significados de "mojón" en los diccionarios de los siglos XVI y XVII

En las descripciones de fronteras y límites del Tahuantinsuyo que figuran en las crónicas del XVI y XVII, la palabra "mojón" frecuentemente aparece. En los diccionarios quechuas de esa época encontramos las siguientes definiciones.

El diccionario de Diego González Holguín, el más detallado de todos, registra las siguientes entradas:

Mojon de tierra. Sayhua.
Mojonar tierras. Say Huani say huay cupuni.
Mojonado. Sayhuassca sayhuayok.
(González Holguín 1989: 591 [1608]).

Sayhua. Mojon de tierras
Sayhuani sayhuacuni. Amojonar tierra hazer linderos.
Sayhuani huassarani. Coger con sogá algun animal.
(González Holguín 1989: 325 [1608]).

Domingo de Santo Tomás, el autor del primer diccionario quechua, registra las siguientes acepciones:

mojon, piedra: ticno, o sayua
mojonar heredad: ticnoni.gui, o sayuani gui
mojonar camino: lo mismo
mojon, o linde de heredad: sayua, o ticno
(Santo Tomás 1951: 170 [1560]).

Sayhuac, o coqucc: deslindados
Sayhua, o ticno: mojon, o lindero de heredad
Sayuani.gui: alindar heredades
Sayuani.gui, o cequeni.gui: deslindar heredades
(Santo Tomás 1951: 350 [1560]).

ticno, o sayua: mojon de termino
 ticnoni.gui, o sayuani.gui: mojonar o deslindar
 (Santo Tomás 1951: 363 [1560]).

Esto nos demuestra que la palabra española “mojón” equivalía a “sayhua” o “ticno” en el quechua de ese entonces. Estos vocablos se referían a la(s) piedra(s) que marca(n) el límite territorial, en particular (según Santo Tomás) los campos cultivados o “heredades”. En las descripciones de los cronistas de los siglos XVI y XVII encontramos que utilizaban la palabra “mojón” como traducción de “sayhua.” (véase Jiménez de la Espada, ed., 1965, II: 27 [1881-97]; Guamán Poma 1980a: 810, 847 [1613: fols. 864 (878), 904 (918)]; Polo de Ondegardo 1917, IV: 14 [1571]).

Por otra parte, el diccionario de Jorge A. Lira, el mejor diccionario moderno de la lengua quechua, define “sayhua” que sigue: “Hito, mojón, linde, señal que limita las heredades. Hacinamiento de piedras que se pone en los caminos para indicar la dirección y que cada transeúnte conglomerara al pasar por tal sitio” (Lira 1944: 891).

Tipos de mojones

La palabra “mojón” que aparece en las crónicas de los siglos XVI y XVII fue usada en diversos contextos. Como ya vimos, unos mojones fueron colocados en el límite o zona fronteriza del estado (Sarmiento 1965: 255, 264 [1572: Caps. 50, 62]; Garcilaso 1991: 466 [1609: Lib. 7, Cap. 20]; Murúa 1962-64: 100-101 [1590: Lib. 1, Cap. 37]). Hay, además, muchas otras descripciones de mojones de frontera o zonas fronterizas, y de otros relacionados con el estado (Bandera 1904: 201 [1557]; Cobo 1964, II: 107 [1653: Lib. 12, Cap. 22]; Sarmiento 1965: 274 [1572: Cap. 69]; Murúa 1962-64: 60-61 [1590: Lib. 1, Cap. 25]; Guamán Poma 1980a: 91, 93, 117, 125, 127, 139, 325 [1613: fols. 111, 114, 139, 148, 150, 160 (162), 353 (355)].

El mojón no aparece sólo en las descripciones relacionadas con la frontera o el estado, sino con varios tipos o niveles de unidades administrativas o regionales. Por ejemplo, hay descripciones de unos relacionados con los “suyus”,⁷ con provincias de diversas escalas⁸ o con distritos o pueblos.⁹ Pero los mojones no sólo eran

7 Véase Molina (1959: 140 [1573]), Guamán Poma (1980a: 129, 131 [1613: fols. 152, 154]) y Santillán (1968: 105 [1563: no. 9]).

8 Sobre este punto véase Las Casas (1967: 594 [1561: Cap. 254]); Cobo (1964, II: 122 [1653: Lib. 12, cap. 29]); Sarmiento (1965: 243, 246, 254-55 [1572: Caps. 38, 40, 49]); Garcilaso (1991: 166, 173-74, 259, 282 [1609: Lib. 3, Caps. 11 y 14; Lib. 5, Caps. 3, 14]); Polo de Ondegardo (1916, III: 87-88, 90 [1571]; 1917, IV: 79, 80, 81, 155 [1571]); Guamán Poma (1980a: 125, 325 [1613: fols. 148, 353 (355)]; Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua (1968: 298 [c. 1613]).

9 Véase Cobo (1964, II: 24 [1653: Lib. 11, Cap. 8]), Guamán Poma (1980a: 127 [1613: fol. 150]), Las Casas (1967: 594 [1561: Cap. 254]), Jiménez de la Espada, ed. (1965, II: 205, 228 [1881-97]), Polo de Ondegardo (1916, III: 184 [1571]; 1917, IV: 79 [1571]), Guamán Poma (1980a: 994 [1613: fol. 1074 [1084]), Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua (1968: 291 [c. 1613]).

colocados para señalar los límites del territorio estatal o administrativo-regionales, sino también para marcar los linderos de chacras o campos cultivados.¹⁰ “Las chacras de los incas”, los campos destinados al uso estatal en provincias y pueblos, también eran delimitados con mojones.¹¹ Otros estaban relacionados con el riego de los campos,¹² dividían los pastizales¹³ o demarcaban cotos de caza.¹⁴

La palabra “mojón” tenía otros significados, fuera de piedra de demarcación o de límite. Como registra el diccionario de Lira, también se llamaba así a las pilas de piedras que indican la dirección.¹⁵ Igual nombre tenía la piedra que indicaba una huaca.¹⁶ Por último, las columnas de piedra usadas para observar el movimiento de la luna y establecer los meses del calendario también recibían dicha denominación.¹⁷

Como vemos, el “mojón” no se refería sólo a un hito, es decir, a las fronteras del estado, sino a las piedras o pilas de ellas que señalaban un límite o distinción de varias cosas, o que servían como marca. Podemos suponer que los incas tenían un único concepto de “sayhua” que abarcaba todos los diferentes tipos de mojones, sin considerarlos sustancialmente distintos.¹⁸

Murúa (1962-64: 53-54 [1590: Lib. 2, Cap. 10]) y Guamán Poma (1980a: 325 [1613: fol. 353 [355]]) sugieren que Túpac Inca Yupanqui estableció todos los límites domésticos con un programa unificador. En sus descripciones es evidente que el mojón estaba relacionado no sólo con los límites del estado o de varios grupos, sino también con muchas otras cosas más. En otro lugar Guamán Poma describe brevemente (1980a: 91 [1613: fol. 111]) cómo Túpac Inca Yupanqui delimitó con mojones los “reinos” y pastos, campos cultivados y cotos de caza que

10 Consúltase Bandera (1904: 208 [1557]), Cobo (1964, II: 117, 120 [1653: Lib. 12, Caps. 26 y 28]) y Guamán Poma (1980a: 93, 223, 810, 847, 898 [1613: fols. 114, 249 [151], 864 [878], 904 [918], 963 [977]).

11 Véase Murúa (1962-64: 91-92 [1590: Lib. 2, Cap. 23]) y Polo de Ondegardo (1917, IV: 70-71 [1571]).

12 Véase Bandera (1904: 208 [1557]).

13 Véase Cobo (1964, II: 122 [1653: Lib. 12, Cap. 29]), Polo de Ondegardo (1916, III: 78, 87, 88 [1571]; 1917, IV: 79 [1571]), Guamán Poma (1980a: 91, 760, 898 [1613: fols. 111, 816 [830], 963 [977]).

14 Véase Cobo 1964, II: 123 [1653: Lib. 12, Cap. 29]), Polo de Ondegardo (1916, III: 78, 87, 88 [1571]; 1917, IV: 80 [1571]) y Guamán Poma (1980a: 93 [1613: fol. 114]).

15 Véase Cieza (1985a: 41, 61-62 [1553: 2a Pte., Caps. 15 y 21]) y Guamán Poma (1980a: 6, 327 [1613: fols 10-11, 355 [357]).

16 Véase Cobo (1964, II: 172, 173-74, 174, 175, 177, 185 [1653: Lib. 13, Caps. 13, 16]), Polo de Ondegardo (1917, IV: 11, 14, 17, 23 [1571]) y Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua (1968: 294 [c.1613]).

17 Véase Cobo (1964, II: 186 [1653: Lib. 13, Cap. 16]), Calancha (1974-81: 850 [1638: Lib. 2, Cap. 12]), Murúa (1962-64: 133 [1590: Lib. 2, Cap. 38]) y Polo de Ondegardo (1916, III: 16 [1571]; 1917, IV: 13-14, 41, 42 [1571]).

Según Polo (1916, III: 16 [1571]) y Murúa (1962-64: 133 [1590: Lib. 2, Cap. 38]), estas columnas que indicaban los meses se llamaban “sucanca”. Sus descripciones son casi idénticas.

18 Cieza de León es uno de los mejores cronistas de los Andes centrales de los siglos XVI y XVII. Sin embargo, por alguna razón desconocida, su crónica sólo contiene dos referencias a los mojones. Por otra parte, Guamán Poma, cuya lengua materna era el quechua, se refiere a ellos en 22 párrafos, más que ningún otro cronista. Polo de Ondegardo, uno de los autores españoles que mejor conocía el mundo andino, también se refiere a los mojones en 20 párrafos.

había en el Tahuantinsuyo. Por otra parte, Bartolomé de Las Casas (1967: 594 [1561: Cap. 254] afirma que fue Pachacútec Inca Yupanqui, el predecesor de Túpac Inca, quien fijó los límites de las regiones y pueblos colocando mojones. Según Las Casas, los que marcaban los límites entre las provincias eran grandes y los que lo hacían entre pueblos eran pequeños. Damián de la Bandera (1904: 208 [1557]) sostiene que en los pueblos, el asistente de alcalde, llamado “micho” en quechua, conocía muy bien los límites del pueblo y los campos, y los administraba.

El “mojón de conquista”

Al examinar los significados de mojón, es necesario prestar atención a la expresión “mojón de conquista”. En el párrafo arriba citado en la sección “La frontera del sur”, Sarmiento de Gamboa (1965: 255 [1572: Cap. 50]) dice que al llegar por el sur al río Maule, Túpac Inca Yupanqui colocó un mojón como “término y mojones de su conquista”. También por el norte, al llegar al río Ancasmayo, “puso mojones como fin e términos de la tierra que había conquistado” (Sarmiento 1965: 264 [1572: Cap. 62]). Garcilaso de la Vega (Garcilaso 1991: 466 [1609: Lib. 7, Cap. 20]) asimismo escribe que “cesaron los Incas de Chile de sus conquistas ... pusieron sus términos y mojones”. Hay una descripción parecida en las *Relaciones geográficas de Indias*:

“E que los dichos antiguos valientes, que iban buscando tierras y ganándolas en sus guerras, amojonaban con unas piedras diferenciadas de las otras ...” (Jiménez de la Espada, ed., 1965, I: 169 [1881-97]).

En otro lugar Sarmiento (1965: 243 [1572: Cap. 38]) señala lo siguiente:

“Y al Capac Yupanguí le mandó [Pachacútec] expresamente que llegase con aquella gente conquistando hasta una provincia llamada Yanamayo, términos de la nación de los Hatunguayllas, y que allí pusiese sus mojones, y que por ninguna cosa pase adelante, sino que, conquistando hasta allí, se volviese al Cuzco dejando en las tales tierras bastante guarnición, y que por los caminos dejase puestos postas de media a media legua, a que ellos llaman chasquis, por los cuales le avisase por días de lo que sucedía e iba haciendo”.

Las descripciones de mojones que pueden interpretarse en el mismo sentido aparecen en Sarmiento (1965: 246 [1572: Cap. 40] y Murúa (1962-64: 60-61 [1590: Lib. 1, Cap. 25]).

Los mojones de conquista se iban colocados mientras el Tahuantinsuyo se expandía. También se les colocó cuando los incas invadieron y ocuparon el Cuzco. Sarmiento (Sarmiento 1965: 217 [1572: Cap. 13]) anotó que:

“Desde el cual asiento Mango Capac vido un mojón de piedra que estaba cerca del sitio donde agora está el monasterio de Santo Domingo del Cuzco ... Y mostrábele el mojón dicho: “¡Ve allá volando (porque dicen le habían nacido unas alas), y sentándote allí toma posesión en el mismo asiento donde parece aquel mojón, porque nosotros iremos luego a poblar y vivir!”. Ayar Auca, oídas las palabras de su hermano, levantóse sobre sus alas y fué al dicho lugar que Mango Capac le mandaba, y sentándose allí luego se convirtió en piedra y quedó hecho mojón de posesión, que en la lengua

antigua de este valle se llama cozco, de donde le quedó el nombre del Cuzco al tal sitio hasta hoy”.

Es posible que estos “mojones de conquista” de hecho marcasen la frontera del Tahuantinsuyo en cada etapa. Sin embargo, las descripciones citadas nos dan la impresión de que se les colocaba no tanto para marcar el territorio asegurado por el Tahuantinsuyo, como para indicar hasta dónde habían avanzado o llegado en determinada etapa o momento del proyecto de “conquista”. Ya señalamos, al examinar las descripciones de la frontera meridional del Tahuantinsuyo, la posibilidad de que el mojón colocado en el río Maule no haya marcado el dominio sustancial del Inca. Suponemos que colocar un mojón no siempre significaba que la zona estaba asegurada como territorio estatal.

La ceremonia y la reconfirmación de mojón

Como ya vimos, se colocaban mojones para marcar diversas distinciones. Una vez colocados, no siempre quedaban sin cuidado. Como se ve en la descripción de Murúa (1962-64: 53-54 [1590: Lib. 2, Cap. 10]), había guardias que los cuidaban. Según Damián de la Bandera (1904: 208 [1557]), éstos se llamaban “micho”. La cita de las *Relaciones geográficas* que vimos en la sección anterior aparece en el siguiente contexto:

“Y en cuanto a los ritos y adoraciones que tuvieron antiguamente antes del Inca y después que los sujetó, dijeron questo es cierto que tienen noticia que sus antepasados decían que ellos habían procedido y salido de cuevas y lagunas y fuentes y cerros, y que les decían que adorasen al hacedor de los hombres y de la tierra y del cielo y de las aguas y cerros y demás cosas; e que los dichos antiguos valientes, que iban buscando tierras y ganándolas en sus guerras, amojonaban con unas piedras diferenciadas de las otras y mandaban a sus sucesores que de allí tuviesen memoria de ellos, porque ganaron aquella tierra, y puestos allí, adorasen al hacedor de todas las cosas; así lo hacían, hasta que el Inca los sujetó y hizo averiguación a que adoraban antes que él viniese, y hallando esto, les mandó que adorasen por señor al sol, que era su padre, y a la luna, que era su madre; y que asimismo prosiguiesen en adorar a las piedras que pusieron sus antepasados, para que fuesen medianeras con el sol en todos sus buenos subcesos; y les dio orden de sacrificar niños e niñas y corderos y conejos de la tierra y figuras de hombres de oro e plata, y chaquira y otras cosas...” (Jiménez de la Espada, ed., 1965, I: 169 [1881-97]).

Esta descripción nos permite suponer que se utilizaba al mojón no sólo como una señal de un límite territorial, sino también como un monumento al cual se veneraba en general. Además, no se limitaban a venerar al mojón, sino que también se le consagraban ceremonias con sacrificios. Estas ceremonias se repetían para conservar la memoria y reconfirmar los hechos ancestrales. Sobre este punto, Guamán Poma (1980a: 223 [1613: fol. 249 (251)]) dice lo siguiente:

“Este mes [Ivlio, Chacra Conacuy] primero comienzan a sembrar la comida en los Andes y entran las nubes a la cierra y limpian las chacaras y lleuan estiércoles y amojonan cada uno lo que es suyo desde su antepasado y de sus padres”.

César Fonseca Martel hizo la siguiente descripción de los ritos relacionados con las chacras de papa, en la década de 1960 y comienzos de la de 1970:

“La ceremonia de mayor importancia en el cultivo de papas es el *chacra-manay*, que se llevó a cabo en algunas comunidades el dos de febrero (La Candelaria) y en otras, el Miércoles de Ceniza. El propósito es la confirmación ceremonial o simbólica por la comunidad del derecho de los comuneros al acceso a las tierras del *manay* que han venido heredando de padres a hijos.

La fiesta del *chacra-manay* empieza con el recorrido de los Campos por los linderos de la comunidad, quienes colocan en su recorrido cruces y flores en las pianas o mojones en actitud de confirmación simbólica del territorio de la comunidad. Las autoridades y varayos mayores, acompañados de sus alguaciles y “wajes”, se reúnen en las primeras horas del día en el *chacra-yupanacuy* de la parte alta del “turno”, o sea, en la sub-zona donde siembran la *jalka-papa*. Rezan y mascan coca al pie de una piana. Empiezan a bajar, a veces se detienen junto al “dueño” de la parcela para mascar coca por breves minutos y continúan bajando. Los principales tiran unas piedrecitas repitiendo los nombres de los poseedores de las parcelas. A medio día, para el *chaupi-jamay*, vuelven a reunirse en la parte baja del “turno”, en la sub-zona de la *kechwa-papa*, donde beben abundante chicha y aguardiente. Por la tarde regresan bailando a la *marka*” (Fonseca Martel 1973: 96-97).

Por supuesto, no podemos suponer que los incas practicaban la misma costumbre y cultura que hoy observamos. Sin embargo, tampoco podemos negar que en dicha cita aparece un mismo significado y carácter del mojón, que debía ser reconfirmado a su debido tiempo.

Las visitas del reino por cada rey Inca y la reconfirmación de los mojones

Las visitas del reino

Los cronistas que registran las obras y hechos de los reyes Incas nos dejaron los detalles de las visitas que hacían a su reino, en particular las de tres de ellos: Pachacútec, Túpac Inca Yupanqui y Huayna Cápac. En algunos casos, las visitas eran expediciones militares para ganar nuevos territorios, pero en la mayoría de ellos se visitaba zonas que ya estaban bajo el dominio de Tahuantinsuyo desde el reinado del monarca anterior. Los tres reyes mencionados inspeccionaban su reino con frecuencia. En cuanto terminaba la ceremonia y la fiesta de entronización, el rey partía a visitar su reino:

“Guaynacapa avía mandado parecer de sí a los principales señores de los naturales de las provincias; y estando su Corte llena dellos, tomó por mujer a su hermana Chimbo Ocllo y por ello se hizieron grandes fiestas, dexando los lloros que por la muerte de Topa Ynga se hazían. Y acabadas, mandó que saliesen con él hasta çinquenta mill hombres de guerra, con los quales quería yr acompañado para visitar las provincias de su reyno. Como lo mandó se puso por obra y salió del Cuzco con más ponpa y autoridad que sacó su padre ...” (Cieza 1985a: 181 [1553: 2a Pte. , Cap. 63]).

Franklin Pease (1992a: 111) preparó un cuadro de las visitas realizadas por tres de los Incas —Pachacútec, Túpac Inca Yupanqui y Huayna Cápac— en base a las

crónicas de Cieza, Sarmiento, Cabello Balboa y Garcilaso (véase el cuadro 1). Éste nos muestra con claridad que los tres visitaron ampliamente su reino. Las descripciones de los cuatro cronistas no siempre coinciden en los detalles, aunque sí en que cada uno visitó casi todos los cuatro suyus del Tahuantinsuyo.¹⁹ La descripción que Cieza hace de las visitas no siempre coincide con lo que aparece en el cuadro 1 de Pease, ya que en realidad es más rica en detalles. El cuadro 2 registra todos los viajes mencionados por Cieza. Éste nos muestra la municiosidad con la que tres Incas visitaron su país. También se ve con más claridad que ellos recorrían nuevamente las zonas que sus predecesores ya habían recorrido. Además de las visitas reales, los reyes incas también mandaron hacer que sus capitanes realizaran inspecciones. El otro cuadro con las visitas realizadas por estos tres Incas fue elaborado en base a la crónica de Cobo (cuadro 3) y muestra que ellas tenían una misma naturaleza.

Como vemos, si bien las crónicas no coinciden en los detalles, sí nos permiten deducir que los Incas visitaban sus reinos extensamente, esperando repetir las visitas de sus predecesores, como en realidad lo hacían.

La reconfirmación de los mojones por los reyes incas

No es errado suponer que uno de los objetivos de estas visitas era colocar mojones y reconfirmar *in situ* diversos tipos de linderos. Los cronistas mencionan la reconfirmación de límites y mojones efectuada por Túpac Inca Yupanqui. Ya vimos las descripciones de Murúa (1962-64: 53-54 [1590: Lib. 2, Cap. 10]) y Felipe Guamán Poma de Ayala (Guamán Poma 1980a: 325 [1613: fol. 353 (355)]). En otro lugar este último dice lo siguiente:²⁰

“Y [el décimo Inca Túpac Inca Yupanqui] mandó mojonar todos los mojones destos rreynos de los pastos y chacaras [sementerías] y montes y rreduzir pueblos. Y honrraua a los grandes señores y hazía mucha merced y mucha limosna. Y mandaua guardar las dichas hordenansas antiguas y después por ella hizo otras hordenansas. Y comensó hazer su hazienda y comunidad y depócitos con mucha horden, qüenta y quipo en todo el rreyno” (Guamán Poma 1980a: 91 [1613: fol. 111]; una descripción casi idéntica aparece en Guamán Poma 1980a: 847 [1613: fol. 904 (918)]).

“Y su marido dexó hordenansas y gouierno y mojonó y murió su marido de puro uiejo” (Guamán Poma 1980a: 117 [1613: fol. 139]).

Llama la atención el hecho de que en la segunda cita, Guamán Poma trate la política del rey Inca y la colocación de mojón en una misma línea.

No sólo Túpac Inca Yupanqui, sino también Huayna Cápac, su sucesor, repitió la reconfirmación de los mojones y el re-establecimiento de los límites. Guamán Poma hizo una breve descripción:

19 El cuadro 1 incluye, en cursiva, los registros que indican los lugares visitados por más de dos reyes Incas.

20 Al referirse a Cuci Uanan Chire, hijo de Lloque Yupanqui, el tercer Inca y tercer capitán de Pachacútec, Guamán Poma (1980a: 127 [1613: fol. 150]) dice: “Y acá se acauaron estos dichos capitanes y dejaron amojonado todas las tierras de su destrito, el cual rreynaua su padre y de los demás...”.

“Ydeficó [el undécimo Inca Huayna Cápac] muchos ciudades y uillas, aldeas y pueblos de yndios. Y mojonó las tierras que dejó su padre” (Guamán Poma 1980a: 93 [1613: fol. 114]).

Cieza también refiere la reconfirmación de los límites por Huayna Cápac:

“Por donde pasava mandava edeficar tanbos y plaças, dando con su mano la traça; repartió los términos a muchas provinçias y límite conoçido para que, por aventajallo, no viniesen a las manos” (Cieza 1985a: 182 [1553: 2a Pte., Cap. 63]).

Murúa refiere la reconfirmación de territorio hecha por Huayna Cápac, dando el ejemplo concreto de los uros que vivían en el Lago Titicaca:

“[Huayna Cápac] Vissitó el templo de La Laguna de Titicaca, donde hizo infinitos sacrificios a los ydolos de todos géneros Y concludió con esto dió horden como viuiesen los uros en las lagunas dándoles términos y señalándoles límites, por evitar las diferencias y disensiones que entre ellos ordinariamente hauía sobre las pescas, mandando que ninguno se entremetiese a pescar en el término del otro” (Murúa 1962-64: 78 [1590: Lib. 1, Cap. 30]).²¹

Como hemos visto, los reyes incas establecían nuevos linderos al mismo tiempo que reconfirmaban los tradicionales o establecidos por su antecesor. Además, la descripción citada de Guamán Poma sugiere la importancia que la colocación y reconfirmación de los límites tenía en su política.

Las visitas del reino de los reyes Incas y las fiestas

Según Cieza de León, las visitas hechas por los tres reyes Incas (Pachacútec y sus dos sucesores) iban acompañadas de fiestas. En las descripciones de Cieza, la palabra “fiesta” aparece dieciséis veces. Fuera de estos tres casos: las fiestas de la entronización de Pachacútec (Cieza 1985a: 135 [1553: 2a Pte., Cap. 46]), la descripción general de las fiestas en el Cuzco (Cieza 1985a: 146 [1553: 2a Pte., Cap. 50]) y las del nacimiento de Huayna Cápac (Cieza 1985a: 164 [1553: 2a Pte., Cap. 57]), las que se mencionan en trece párrafos fueron celebradas justo antes o después de las visitas reales, o en el trayecto.

Cieza dice lo siguiente de la fiesta que precedió la expedición hacia el oeste, dirigida personalmente por Pachacútec:

“Como ya por mandado de Ynga Yupangue se oviese juntado cantidad de más de quarenta mill hombres, junto a la piedra de la guerra se hizo alarde y nonbró capitanes, haçiendo fiestas y borracheras; y estando adereçado, salió del Cuzco en andas ricas de oro y pedrería, yendo a la redonda dél su guarda con alavardas y hachas y otras armas; junto a él yvan los señores y mostrava más valor y autoridad este rey que todos los pasados suyos” (Cieza 1985a: 137 [1553: 2a Pte., Cap. 47]).

Cieza también dejó una vívida descripción de la fiesta celebrada cuando el mismo Pachacútec mandó a los capitanes que enviaran tropas al oeste:

21 En la crónica de Cieza (1985a: 71-72 [1553: 2a Pte., Cap. 24]) tenemos otro ejemplo del establecimiento de los límites de grupos étnicos por parte del Inca, aunque no se especifica de quién se trata.

“... como se hallase tan poderoso, el rey Ynga mandó hazer llamamiento de jente por-que quería començar otra guerra más ynportante que las pasadas; y cunpliendo su mandado, acudieron muchos prencipales con gran número de jente armada con las armas aquellos usan, que son hondas, hachas, macanas, ayillos y dardos y lanças pocas. Como se juntaron, mandó hazerles convites y fiestas y por alegrarlos cada día salía con nuevo traje e vestido, tal qual tenía la naçion que aquel día quería honrar; y pasado, se ponía de otro, conforme a lo que tenían los que eran llamados al conbite y borrachera; con esto holgávanse tanto quanto aquí se puede encareçer. Quando hazían estos grandes vayles, çercava la gran plaça del Cuzco una maroma de oro que se avía mandado hazer de lo mucho que tributavan las comarcas, tan grande como en lo de atrás tengo dicho, y otra grandeza mayor de bultos y antiguallas” (Cieza 1985: 142 [1553: 2a Pte., Cap. 49]).²²

Por otra parte, casi siempre se celebraban fiestas al volver al Cuzco de estas visitas:

“... y puesta en su señorío toda la más de la gran comarca del Collao, [Pachacútec Inca Yupanqui] se volvió a la çibdad del Cuzco con gran triunfo, adonde mandó, luego que en ella entró, hazer grandes fiestas a su usança; y vinieron de las más provinçias a le hazer reverençia con grandes presentes y los gobernadores y delegados suyos tenían gran cuyda[do] de cunplir en todo su mandamiento” (Cieza 1985a: 151-52 [1553: 2a Pte., Cap. 52]).

Cieza describió otras cinco fiestas más, celebradas al retornar los reyes Incas al Cuzco de sus visitas (Cieza 1985a: 141, 160, 175, 176, 184 [1553: 2a Pte., Caps. 48, 56, 60, 61, 63]). También se celebró una fiesta al regresar Huayna Cápac a Quito de una visita (Cieza 1985a: 191 [1553: 2a Pte., Cap. 65]).

Contamos con algunos casos de fiestas celebradas en el transcurso de las visitas. Hay dos referencias a las fiestas celebradas en Pachacamac (Cieza 1985a: 171, 193 [1553: 2a Pte., Caps. 59, 66]). Durante la expedición de Túpac Inca Yupanqui al Collao, se celebró una fiesta en Chucuito (Cieza 1985a: 176-77 [1553: 2a Pte., Cap. 61]). Por supuesto que esto se hizo con la participación de los pobladores locales.

Cieza de León describe más que nadie las fiestas relacionadas con las visitas de los reyes Incas. No he podido examinar todas las crónicas de otros autores, pero este interés por las fiestas es obviamente uno de los elementos característicos de Cieza. Sin embargo, otros cronistas también dejaron referencias a las fiestas relacionadas con estas visitas (Santillán 1968: 105 [1563: No. 9]; Garcilaso 1991: 156, 161, 353, 502 [1609: Lib. 3, Caps. 7 y 9, Lib. 6, Cap. 12, Lib. 8, Cap. 5]). Por otra parte, Guamán Poma describe a Túpac Inca Yupanqui como sigue:

“[El décimo Inca Túpac Inca Yupanqui vivía en] ... pas y amigo con los prencipales y caualleros y amigo de fiestas y uanquetes ...” (Guamán Poma 1980a: 91 [1613: fol. 111]).

22 Cieza hizo otras tres descripciones de las fiestas celebradas al iniciarse las visitas reales (1985a: 160, 176, 181 [1553: 2a Pte., Caps. 56, 61, 63]).

Así, por lo menos según Cieza de León, las visitas de los reinos hechas por tres reyes incas comenzaban y terminaban con las fiestas cuyos invitados, los *curacas* y sus parientes, eran de varias provincias y grupos étnicos. Es de imaginar que en el trayecto también se celebraban frecuentes fiestas en las cuales participaban los pobladores locales. Es de suponer que no eran simples banquetes, sino que les precedían ceremonias y sacrificios.

Epílogo: “El Tahuantinsuyo de cada rey Inca”

En el Tahuantinsuyo, las fronteras y otros límites estaban indicados por lo que en español se llama “mojón” y en quechua “sayhua”. Su colocación no establecía el límite por sí solo, ni hacía que el dominio del rey Inca fuese permanente y efectivo. Su reconfirmación era lo que hacía que el límite indicado fuera efectivo por cierto tiempo. La colocación y reconfirmación de los mojones tenía cierta función importante en el dominio de los tres reyes incas arriba señalados. Cada uno necesitaba reconfirmar los que fueron colocados o reconfirmados por su predecesor. Por este motivo, entre otros, visitaban minuciosamente todos sus reinos.

La visita del rey inca estaba acompañada tanto por la reconfirmación de los mojones como de fiestas con los *curacas* de los grupos étnicos que conformaban el estado. Los reyes Incas les invitaban a grandes fiestas que a menudo duraban largo tiempo, justo antes y después de la visita, y probablemente también en el camino. Cieza sugiere la íntima relación existente entre visita y fiesta. La reconfirmación de los mojones a su vez reconfirmaba las relaciones sociales entre el rey Inca y los *curacas* de los grupos (étnicos).

El grupo (étnico) cuyo límite territorial estaba delimitado por mojones es el “suyu” (Kumai 1998: 87). La colocación y la reconfirmación de los mojones por el rey Inca significaba la reconfirmación del mismo. Y el hecho de que sucesivos reyes Incas los colocaran o reconfirmaran muestra que el Tahuantinsuyo era el “suyu de cada rey Inca” y “el Tahuantinsuyo de cada rey Inca”.²³

23 Como hemos indicado en otro artículo (Kumai 1998: 87), “suyu” es un concepto aplicable a grupos, territorios y campos de varios tipos, al igual que el mojón.

Sobre “el Tahuantinsuyo de cada rey Inca”, véase también Conrad y Demarest (1984).

Cuadro 1
 Visitas del reino de los reyes Incas (Pease 1992a: 111)

Cieza de León (1967[1553])

PACHACÚTEC

- 1) Chancas (p. 152)
- 2) Andahuaylas, Guamanga, Jauja (regreso por Vilcas) (pp. 156-61)
- 3) Collao (p. 172)
- 4) Condesuyos (p. 176)

TÚPAC INCA

- 1) *Collao* (p. 181)
- 2) *Chinchaysuyu*: Jauja, Cajamarca, Bracamoros, Paltas, Guancabamba, Cañares, Tumbes (pp. 187-194), regreso por Pachacamac, Chinchay Huarco (p. 198)
- 3) *Collao-Chile* (p. 203)

HUAYNA CÁPAC

- 1) Visita a *Jaquijahuana* y *Andahuaylas*, Soras y Lucanas (p. 209)
 - 2) *Collao* (p. 210) [Tucumán-Chile: 211-12]
 - 3) Quito (p. 213) [Guancapchupachos: 216], Chachapoyas y *Cajamarca*, Tomebamba, Furuaes, Riobamba, Latacunga, Quito, Otavalo, Cayampi, Cochisqui Pifo (p. 226), Caranqui (pp. 226-27)
-

Sarmiento de Gamboa (1965[1572])

PACHACÚTEC

- 1) Chancas (p. 169), Ayarmacas (p. 182), Ollantaytambo
- 2) Collasuyu (p. 188)
- 3) Cuntisuyu (p. 190)
- 4) Chinchaysuyo (p. 192): Guamanga, Guaylas, Cajamarca
- 5) Collasuyu (hasta Chichas y Chuyes) (p. 202)

TÚPAC INCA (con Pachacútec)

- 1) *Chinchaysuyu*, Quichuas, Angaraes, Jauja, Guaylas, Chachapoyas, Chimú (pp. 210-12)
- 2) Tumipampa-islas del mar (pp. 213-17)

TÚPAC INCA

- 1) *Antisuyu* (p. 222)
- 2) *Collasuyu* (p. 225)
- 3) *Chile* (p. 226)
- 4) *Chachapoyas* (p. 226)

HUAYNA CÁPAC

- 1) *Chachapoyas* (p. 239)
 - 2) *Collasuyu*: Charcas, Chile (p. 240)
 - 3) *Antisuyu-Collao-Cochabamba* (p. 240)
 - 4) Quito: Pasto, *Tumipampa*, Caranqui, Cochisque, Angasmayo, Otavalo (pp. 241-43)
 - 5) *Chiriguano*s (p. 248)
 - 6) Quito: Pasto, Guancavilcas, Puna, Quito (enfermedad) (pp. 249 y ss.)
-

Cuadro 1 (continuación)

Cabello Valboa (1951[1586])

PACHACÚTEC

- 1) Chancas y Soras (p. 303)
- 2) Collao (p. 306)
- 3) Chinchaysuyu (p. 312): Parcos, Vilcabamba, Guacras, Guánuco, Chachapoyas, Chimor, Cajamarca (pp. 313-17)

TÚPAC INCA (con Pachacútec)

- 1) *Chinchaysuyu* (de Cajamarca: Jauja) (p. 314), Guaylas, *Cajamarca*, *Chimor*, Quito, mar (pp. 319 y sigts.)

HUAYNA CÁPAC

- 1) *Cajamarca* (p. 361)
 - 2) *Collao* (p. 362), Cochabamba (p. 362)
 - 3) *Quito*, Tumipampa (p. 363)
 - Desde Quito: a) Carangas, Pasto (pp. 362-64)
 - b) [pide gente al Collao (p. 368)] Cochisqui
 - c) [manda a un capitán (Yasco) a Chiriguanos (p. 384)]
 - d) "llegando sobre las riberas de un río (Angasmayo) sin pensarlo torció su camino sobre la mano izquierda" = Yasqual, Ancuba, Canizara, Paquimango..." "boluio el rostro hacia el sur y fue cercado por bárbaros..." (p. 385), luego va al mar (oeste) (p. 392), finalmente al este, a Tumipampa, donde muere.
-

Garcilaso de la Vega (1960-63 [1609])

PACHACÚTEC (Inca Yupanqui)

- 1) Huancas (p. 206), Tarma, Pumpu, Huarpas, Piscobamba, Conchuco, Huamachuco, Cajamarca, Yauyos, Cuzco
- 2) Nazca, Chincha, Pachacamac, Rímac, Chimú (pp. 215-36)
- 3) Los Antis, al oriente del Cuzco (p. 266): Amarumayu, Musu (Mojos), Chiriguanas
- 4) Chile (p. 273)

TÚPAC INCA (con Huayna Cápac)

- 1) Chachapoyas (p. 291), Cañari (p. 297), Tumipampa (p. 297), Quito

HUAYNA CÁPAC

- 1) *Quito: Chimu, Quito*, Tumbes (p. 335)
 - 2) *Chile* (p. 337)
 - 3) Puná [matanza de sus capitanes] (pp. 337-39)
 - 4) *Chachapoyas* (p. 340)
 - 5) Puerto Viejo [salvajes desnudos] (p. 434)
 - 6) Caranquis (p. 347)
-

Cuadro 2
 Visitas del reino de los reyes Incas (Cieza 1985a [1553])

VIRACOCCHA

- 1) Collao. (Cap. 42-43)

PACHACÚTEC

- 1) Apurima, Curaguaxi, Cochacaxa, Curanba, Andaguailas; Soras, Bilcas; Cuzco. (Cap. 47) capitán a Condesuyo: Pomatambo.
Tipa Basco a Collao (Chucuito) (Cap. 48)
- 2) Por Lloque Yupangue y Copa Yupangue: Andaguailas, Vilcas, Guamanga, Açangaro, Parcos, Picoy, Acos; Xauxa (Guanca), Bonbón, Tarama (Cap. 49-50)
- 3) Ayavire, Collao: Omasuyo, Horuro, Asillo, Asángaro, Titicaca, Isla del Sol, Cuzco (Cap. 52)
- 4) Condesuyos: Yanaguaras, Chunbibilcas, Cuzco (Cap. 53)
- 5) Antisuyo: Marcapata, Cuzco (Cap. 53)

TÚPAC INCA

- 1) Collao: Canches, Canas, Pucará, Chucuito, Cuzco (Cap. 55-56)
- 2) Chinchaysuyo: Vilcas, Xauxa, Bonbón, Yauyo, Tarama, Apurímac; Guanaco, Chachapoyas, Caxamarca; (Perú, costa norte) Bracamoros; Paltas, Guancabanba, Caxas, Ayavaca; Cañar, Tomebanba; Ticícanbe, Cayanbe, Puraures, Latacunga (Llacta Cunga), Quito (Cap. 57-58)
- 3) Yuncas: Túnbez, Chimo, Parmonguilla [Paramonga], Pachacamac, Xauxa, Cuzco (Cap. 59)
- 4) Condesuyu: Guaytara (Huaytara), Nazca, Yca, Chinchá, Guarco (Cañete) (Cap. 60)
- 5) Collao: Canas, Canchez; Chuquito, Titicaca, Paria [Oruro-Sucre], Charcas; Chile, Río Maure, Cuzco (Cap. 61)
- 6) Antisuyo (Cap. 61)

HUAYNA CÁPAC

- 1) Xaquixaguana, Andaguaylas, Soras, Lucanas (Cap. 63)
 - 2) Collao: Islas de Titicaca, Chuquiabo, Charcas, Chinchas, Villa de Plata (capitán a Tuqumán, Chiriguanaes), Chile (Cap. 63)
 - 3) Quito: Bilcas, Xauxa, Bonbón, Caxamarca, Guancachupachos, Chachapoyas, Caxas, Yabaca (Ayabaca), Guancabanba (Uncabamba), Bracamoros, (capitán a Guayaquil, Puerto Viejo, Collique), Cañares, Tomebanba, Purúa, Riobanba, Mocha, Latacunga, Quito (Cap. 64-65)
 - 4) Llanos: Puerto Viejo, Guayaquil, Yungas, Túnbez, Chimo, Guañape, Guarmey, Gua[u]ra, Lima, Pachacama, [Chinchá] (Cap. 66)
 - 5) Quito: Guamavacones, río Angasmayo (Cap. 66). Carangue, Otavalo, Cayanbi, Cochesquí, Apipo, Río Angasmayo, Pastos, Quito (Cap. 67-68)
-
-

Cuadro 3
 Visitas del reino de los reyes Incas (Cobo 1979 [1653])

PACHACÚTEC (Lib. 2, Cap. 12-13)

- 1) Cuzco, Yucay, Tambo, Ambaybamba, Chuquichaca, Cocospata, Vitcos, Vilcabamba.
- 2) Chancas.
- 3) Chinchaysuyu: Vilcas, Soras y Lucanas, Guamanga (Chocorbo, Angará, Parinacocha), Huanca (Jauja), Guarochirí, Canta, Tarama, Chinchacocha, Cajatambo, Bonbón, Conchucos, Cajamarca, Tumibamba.
- 4) Condesuyo: Arequipa (Tarapaca a Hacarí), Lima (Nasca, Ica, Pisco, Chunchanga, Humay, Chinchá, Huarco, Lunaguaná, Mala, Chilca, Pachacama, Límac, Chancay, Guaura, La Barranca), Chimo.
- 5) Collasuyu: Lulucache, Vilcanota, Colla (Ayavire, Pucará), Lupaca (Chucuito), Pacasa, Paucarcolla, Asángaro, Omasuyo, Islas de Titicaca, Tiaguanaco, Copacabana, Tiquina.

TÚPAC INCA YUPANQUI (Lib. 2, Cap. 14-15)

- 1) Antisuyu: Chuncho, Mojo.
- 2) Paucartambo, Collao: Chungara.
- 3) Chinchaysuyu: (por los llanos) Quito (por la sierra), Cañares, Chachapoyas, Cuzco.
- 4) Collasuyu: Chucuito, Isla de Titicaca, Tiaguanaco, Carangas, Paria, Cochabamba, Amparaes, Charcas, Oroncota, Capitanes a Chile: Lipes, Guasco, Coquimbo, Valle de Mapocho, Araucanos, río Maule.
- 5) Chinchaysuyu (4 años): Yanayacu, Vilcas, Jauja, Quito, Tumbes.

HUAYNA CÁPAC (Lib. 2, Caps. 16-17)

- 1) Collao.
 - 2) Chinchaysuyu: Jauja, Chachapoyas, Cajamarca, Quito, Cuzco.
 - 3) Collasuyu: Chucuito, Tiaguanaco, Andes (Mojos, capitán a Chiriguanas), Cochabamba, Pocona, Templo de Titicaca, Chucuito, Cuzco.
 - 4) Quito: Tumibamba, Pasto, Cayambes, Carangues, Tumbes, Isla de Puna, Guayaquil, Tumibamba (Cuenca).
-
-

Bibliografía

Fuentes impresas

Bandera 1904 [1557].
 Betanzos 1987 [1551].
 Bibar 1966 [1558].
 Cabello Valboa 1951 [1586].
 Calancha 1974-81 [1638].
 Cieza de León 1967, 1985a [1553],
 1986a [1553].
 Cobo 1964 [1653], 1979 [1653].
 Garcilaso de la Vega 1960-63, 1991
 [1609].
 González Holguín 1989 [1608].
 Guamán Poma de Ayala 1980a [1613].
 Jiménez de la Espada, ed., 1965
 [1881-97].
 Las Casas 1967 [1561].
 Lira 1944.
 Mariño de Lobera 1960 [1580].
 Matienzo 1967 [1567].
 Molina (el cuzqueño) 1959 [1573].
 Murúa 1962-64 [1590].

Polo de Ondegardo 1916 [1571], 1917
 [1571].
 Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salca-
 maygua 1968 [c. 1613].
 Santillán 1968 [1563].
 Santo Tomás 1951 [1560].
 Sarmiento de Gamboa 1965 [1572].
 Valdivia 1960 [1545].

Fuentes secundarias

Conrad y Demarest 1984.
 Dillehay y Gordon 1988.
 Dillehay y Netherly, eds., 1988.
 Fonseca Martel 1973.
 Hyslop 1984, 1988.
 Kumai 1996, 1998, 2000.
 Medina 1952 [1882].
 Pease G. Y. 1992a.
 Stehberg 1995.
 Urton 1990.
 Zuidema 1991 [1986].